

# Sólo Para Esposos

## Las Responsabilidades del Esposo Creyente Hacia su Esposa

**Lo siguiente fue escrito en respuesta a las preocupaciones de una mujer creyente del estado de Nueva York. Ella conocía varios casos en los que los esposos exigían mucho de sus esposas, dando muy poco a cambio. De modo que es conveniente recordar a los esposos sus responsabilidades en vista de la Palabra de Dios.**

Este mensaje está dirigido solamente a esposos creyentes. Los esposos inconversos no desean agradar al Señor ni obedecerle: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8:7-8). Si eres un hombre inconverso, el mandamiento de Dios para ti **NO** es "Ama a tu mujer, *así como Cristo amó a su iglesia.*" Tú no entiendes el significado del amor del Calvario. Al presente, tú estás rechazando al único Salvador de Dios, quien es tu único remedio. Estás muerto en pecados (Efesios 2:1-3) y estás perdido (1 Corintios 1:18). El único mandamiento que Dios tiene para ti es este: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo" (Hechos 16:31). "Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo" (1 Juan 3:23). Si eres inconverso, tu primera responsabilidad es recibir al Señor Jesucristo como tu Salvador personal y tener con ÉL una relación real y verdadera. Sólo entonces estarás en condiciones de conducir correctamente tus relaciones con los demás, incluso con tu esposa.

Lo que seamos compartir ahora está dirigido a hombres creyentes que están casados. Recordemos algunas cosas básicas: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:3-4). Una de las características de un verdadero creyente es que él cumple los mandamientos. Un verdadero creyente desea obedecer a Dios y desea obedecer Su Palabra. ¿Obedecemos perfectamente? No. ¿Obedecemos siempre? No. ¿Fallamos y tropezamos y caemos? Si. Pero obedecemos. Y cuando desobedecemos, nos sentimos molestos y miserables. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Gracias a Dios que tenemos un Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo (1 Juan 2:1-2).

Como hombre salvo y como esposo, ¿no deseas obedecer a Dios? ¿No te ha dado Dios, como esposo, mandamientos muy específicos para que puedas ser el esposo que Dios quiere que seas? Mira la palabra "MARIDOS" en Efesios 5:25. ¿No es especialmente para ti ese mensaje de Dios? ¿Le has prestado la debida atención?

¿Le dices constantemente a tu esposa que ella debe someterse a ti y que debe obedecerte en todo y que debe estar en sujeción? ¿La regañas con frecuencia por esto? Es cierto que Dios tiene una palabra para las "CASADAS" (Efesios 5:22, 24), pero, ¿no tiene ÉL también una palabra para los "MARIDOS"? Si la esposa ha de obedecer a Dios, ¿no tiene que obedecer también el esposo a Dios? Si la esposa tiene deberes específicos ante Dios, ¿no los tiene también el esposo? Si ella, como mujer creyente, ha de obedecer Efesios 5:22, ¿no tienes que obedecer tú, como hombre creyente, Efesios 5:25? La sujeción de la mujer ha de ser en respuesta al amor del marido, tal como la sumisión del creyente a Cristo es en respuesta a Su amor demostrado en el Calvario.

¿Sabías que a la esposa se le dedican tres versículos en Efesios capítulo 5 (vs.22-24), pero al marido se le dedican nueve versículos (vs.25-33)? ¿Es justo que tu esposa obedezca los tres versículos, pero que tú descuides los nueve versículos? ¿Cristo aprobará esto en Su Tribunal? En vez de regañar a tu esposa en cuanto a sus deberes, ¿por qué no eres un ejemplo para tu esposa cumpliendo con tus deberes? Es mucho más fácil someterse a un marido que está cumpliendo fielmente con las responsabilidades que Dios le dio, como cabeza del hogar y como marido de su esposa.

Las responsabilidades del marido han sido establecidas claramente en la Palabra de Dios...

- 1) El debe amar a su esposa, sí, continuar amándola, como Cristo amó a Su iglesia y se entregó a Sí Mismo por ella (Efesios 5:25). ¿Cómo amó Cristo a la iglesia? ¿No sacrificó y entregó todo por ella? ¿Muestras a tu esposa un amor sacrificial que se niega a sí mismo, buscando para ella lo mejor, sin importar el costo personal?
- 2) El debe ocupar su propio lugar como la cabeza de ella, sabiendo que la Cabeza de todo hombre es Cristo (1 Corintios 11:3).
- 3) El debe amar siempre a su esposa como a su propio cuerpo, sustentándola y cuidándola, tal como Cristo hace con la Iglesia (Efesios 5:28-29). Dice "sustentándola" no "irritándola".
- 4) El siempre debe vivir con ella sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y también como a una coheredera de la gracia de la vida (1 Pedro 3:7).
- 5) El debe continuar entregándole y dándole lo que, como esposa, le corresponde (1 Corintios 7:3, que se refiere especialmente a las obligaciones sexuales).

Cuando el esposo piadoso cumple con sus responsabilidades, la esposa piadosa cumplirá con las de ella, lo que incluye lo siguiente:

- 1) Ella se someterá a él, y aun continuará sometiéndose a él en todo, como la Iglesia se somete a Cristo (Efesios 5:22-24).
- 2) Ella lo amará (Tito 2:4)
- 3) Ella siempre lo respetará y honrará (Efesios 5:33).
- 4) Ella le obedecerá como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor (1 Pedro 3:5-6).
- 5) Ella continuará entregándole y dándole lo que, como su esposo, le corresponde (1 Corintios 7:3, que se refiere especialmente a las obligaciones sexuales). La relación matrimonial debe ser un hermoso cuadro de la relación de Cristo con Su iglesia, con Sus creyentes. La esposa tiene una tremenda responsabilidad, porque está representando a la iglesia (el creyente) y cómo el creyente ha de someterse a Cristo. Cuando alguien mira a la esposa piadosa, él (o ella) debería poder decir, "Ella me está mostrando un cuadro de cómo yo

debo someterme a mi Señor Jesucristo. Al observar cómo vive con su esposa, estoy aprendiendo a ser el creyente que Dios quiere que yo sea.”

La responsabilidad del marido es mayor, porque él está representando a Cristo Mismo. Cuando alguien mira al esposo creyente, él (o ella) debería poder decir, “El me está mostrando un cuadro de cómo Cristo ama a la iglesia. Cuando lo observo vivir con su esposa, estoy aprendiendo sobre el AMOR Calvario. Estoy aprendiendo cómo Cristo SE ENTREGÓ A SÍ MISMO por la iglesia, cómo ÉL sacrificó SU todo por nuestro bienestar eterno. Al observarlo sustentar y cuidar a su esposa, aprendo acerca del tierno amor y cuidado que el Señor tiene por mí.” Varones, ¿están haciendo bien su papel?

No tomemos con liviandad los mandamientos de nuestro Señor. Dios sabe cómo funciona un matrimonio y nosotros debemos seguir Su Palabra y Su perfecto modelo. ¿Cómo puedo esperar que mi esposa obedezca los mandamientos de Dios, entretanto yo los ignoro? ¿Cómo puedo esperar que mi esposa se someta y obedezca, si yo me niego a amar y sustentar y cuidar?

Echemos una buena mirada al espejo de la Palabra de Dios (Santiago 1:22-25) y veamos si hay áreas en las cuales necesitamos cambiar y corregir nuestra conducta. Seamos hacedores de la Palabra y no tan solo oidores. Y aunque nuestras esposas no sean fieles en hacer su parte, aseguremonos en ser fieles en cumplir con la nuestra. Amemos, sustentemos y cuidémosla, aunque ella no sea tan sumisa como debiera ser. A menudo las esposas creyentes son indulgentes y pacientes con las fallas y defectos de sus maridos. Los maridos deben ser benignos y pacientes cuando las esposas no son todo lo que Dios quiere que sean.

Si somos realmente creyentes en Cristo, actuemos como tales. Despojémonos del viejo hombre y dejemos de lado la carnalidad y las excusas carnales y seamos hombres. “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Corintio 16:13).

Que de corazón repitamos estas palabras: “Me doy cuenta de que por mí mismo soy incapaz de cumplir con estas obligaciones para con mi esposa, pero confío en que, como el Señor Jesús ha mandado en Su Palabra que los esposos deben hacer todas estas cosas, que ÉL, por Su gracia me capacitará para hacerlas, y vivir cariñosa y alegremente con mi esposa hasta que la muerte nos separe o hasta que el Señor Jesús venga.” ¡Que así sea!

“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).